

# La constitución proexistente de la vida humana como radical de sentido para la vocación cristiana y la vocación sacerdotal. Respuesta al Prof. Capelle-Dumont

*The proexisting constitution of Human Life as ground of Christian Vocation and Priestly Vocation. Response to Prof. Capelle-Dumont*

JUAN MANUEL CABIEDAS TEJERO

Universidad Pontificia de México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3738-5149> | [jmkbite@icloud.com](mailto:jmkbite@icloud.com)

<https://doi.org/10.52039/seminarios.v69i233.2181>

**RESUMEN:** El objetivo de este estudio es valorar el contenido del capítulo IV de *Pastores dabo vobis* como instancia crítica de la creciente discontinuidad que se viene dando –en el seno de la llamada sociedad posmoderna– entre la constitución proexistente de la vida humana y la vocación cristiana. Para ello, y en diálogo con el horizonte de las razones teológicas que conforman el «evangelio de la vocación», se practica un acercamiento a los fundamentos antropológicos (fenomenológicos) que vislumbra *Pastores dabo vobis* como instancia desde donde la Iglesia –en su carácter de mediación sacramental del misterio divino– identifica la proyectividad de la vida humana como radical de sentido de la vocación cristiana y, en suma, también de la vocación sacerdotal.

**PALABRAS CLAVE:** *Pastores dabo vobis*, Vocación humana, Sacerdocio ministerial, Filosofía de la proximidad.

**ABSTRACT:** The goal of this study is to highlight the value of *Pastores dabo vobis* chapter IV as critical instance for growing discontinuity in Postmodern society between Christian vocation and pro-existence as human life native constitution. In order to get it, in dialogue with the horizon of the theological reasons that make up the «gospel of vocation», we approach the level of anthropological foundations (phenomenological) *Pastores dabo vobis* glimpses as instance from where the Church –in its character of sacramental mediation of divine mystery– identify human life project as radical sense for Christian vocation and, finally, for priestly vocation.

**KEYWORDS:** *Pastores dabo vobis*, human Vocation, Ministerial Priesthood, Philosophy of proximity.

## 1. INTRODUCCIÓN

Sin perder de vista el horizonte de las razones teológicas que conforman el «evangelio de la vocación»<sup>1</sup>, lo que fundamentalmente me propongo en las siguientes páginas es abundar en el plano de la constitución proexistente de la existencia humana, en el que la Iglesia identifica –en su carácter de mediación sacramental del misterio divino<sup>2</sup>– la insoslayable radicación antropológica de la vocación cristiana y, en consecuencia, de la vocación sacerdotal<sup>3</sup>.

El Papa Francisco se ha hecho eco de este vínculo al plantearles a los creyentes más jóvenes cuál es el interrogante que no pueden obviar en su proyecto de vida:

Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: ‘Pero ¿quién soy yo?’. Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate más bien: ‘¿Para quién soy yo?’. Eres para Dios, sin ninguna duda. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros<sup>4</sup>.

Según veremos a continuación, existe un conflicto entre la cultura contemporánea y la teología y la pastoral vocacional de la Iglesia. Dicha cultura, con razones convincentes y medios que han demostrado una enorme eficacia, entiende y planifica la condición vocacional o proyectiva de la existencia humana como imperiosa necesidad de autorrealización. Por su parte, la Iglesia se enfrenta al reto de ahondar en la compenetración salvífica que existe entre el devenir personal que es propio de la vida humana y la «expresión crística» del mismo en el misterio de la encarnación. Un reto del que era ya consciente *Pastores dabó vobis*, se ha radicalizado en estos decenios, y continúa teniendo como particular protagonista la vida del creyente más joven.

1. Juan Pablo II, *Pastores dabó vobis*, n. 39: AAS 84 (1992) 723.

2. «La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano»: Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, n. 1: AAS 57 (1965) 5.

3. «La Iglesia sabe perfectamente que su mensaje está de acuerdo con los deseos más profundos del corazón humano cuando reivindica la dignidad de la vocación del hombre, devolviendo la esperanza a quienes desesperan ya de sus destinos más altos»: Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 21 § 7: AAS 58 (1965) 1042.

4. *Christus vivit*, n. 286: AAS 111 (2019) 473.

El capítulo IV de *Pastores dabo vobis* reflexiona sobre el «misterio de la vocación»<sup>5</sup> como un diálogo entre el don de Dios y la libertad del hombre<sup>6</sup> y, en clave introductoria, estima que «una lectura propiamente teológica de la vocación sacerdotal y su pastoral, puede nacer sólo de la lectura del misterio de la Iglesia como *mysterium vocationis*»<sup>7</sup>. De manera que la hermosa percepción bíblica de la que se hace eco la exhortación sobre la vocación cristiana como fruto del encuentro entre «el amor gratuito de Dios» y la «exaltación de la libertad del hombre»<sup>8</sup> constituye para la Iglesia el fundamento perenne que hace de ella misma –y, por tanto, también de su configuración ministerial– una verdadera instancia crítica respecto de todas aquellas ideas sobre Dios que –continúa la exhortación– oscurecen la intención dialogal de su «amor eterno y precedente»<sup>9</sup>, así como de todas aquellas ideas sobre el hombre que conciben su libertad «en términos de una autonomía casi absoluta»<sup>10</sup>.

En la medida en que estas otras ideas se instalan con particular intensidad en la conciencia del creyente más joven, tienden a oscurecer el sentido de la vocación cristiana en la Iglesia y, por consiguiente, «el *sentido original y personal* de la vocación al seguimiento de Cristo en el ministerio sacerdotal»<sup>11</sup>. Por esta razón puede decirse que responder «al desafío de entender el concepto mismo de llamada al presbiterado como parte de una generalizada reinterpretación del concepto de ‘vocación’»<sup>12</sup>, no sólo permite a la Iglesia proyectar una mirada de serena urgencia (y también de conversión) sobre las problemáticas que afectan en el momento presente al ministerio sacerdotal<sup>13</sup>, sino, además y sobre todo, fortalecer la praxis del llamamiento personal que ha de alentarlos entre las generaciones creyentes más jóvenes<sup>14</sup>.

5. *Pastores dabo vobis*, n. 34: AAS 84 (1992) 712.

6. *Pastores dabo vobis*, nn. 35-37: AAS 84 (1992) 714-720.

7. *Pastores dabo vobis*, n. 34: AAS 84 (1992) 714.

8. *Pastores dabo vobis*, n. 36: AAS 84 (1992) 717.

9. *Pastores dabo vobis*, n. 37: AAS 84 (1992) 719.

10. *Ibid.*

11. *Pastores dabo vobis*, n. 34: AAS 84 (1992) 713; cursiva añadida.

12. M. D. Semeraro, *Prete senza battesimo? Una provocazione, non un giudizio*, Milano 2018, 84.

13. *Ibid.*, 53-81.

14. Puede consultarse el artículo de L. Rubio, «Llamados por el propio nombre. De la ‘Pastoral vocacional’ a la praxis del llamamiento», *Seminarios: sobre los ministerios en la Iglesia* 51 (2015) 11-48.

Dicho esto, nuestra reflexión sigue esta pista: si como afirma *Pastores dabó vobis*, «la vocación cristiana [...] no sólo deriva ‘de’ la Iglesia y de su mediación, no sólo se reconoce y se cumple ‘en’ la Iglesia, sino que –en el servicio fundamental de Dios– se configura necesariamente como servicio ‘a’ la Iglesia»<sup>15</sup>, entonces puede decirse que lo antropológicamente relevante en la vocación cristiana y su expresión ministerial no es, en rigor, la autorrealización de ‘uno mismo’; sino la misión, es decir, la fecundidad personal que se recibe del don de ‘sí mismo’ en libertad a la voluntad de Dios Padre. Lo que la vida humana escucha en el acontecer de la revelación es una llamada «a la autotranscendencia teocéntrica, para vivir desde Dios y su amor»<sup>16</sup>. En este sentido, podemos adelantar desde este momento que, en el caso concreto del seminarista (como también del ministro ordenado), supeditar la misión a la autorrealización conduce, como observa el profesor Capelle-Dumont, a vivir la configuración con Cristo-Cabeza en clave de proyección psico-personal y no de alianza sacramental, es decir, de entrega amorosa a la voluntad salvífica universal manifestada por Dios Padre a través de la Iglesia (1 Tim 2, 4)<sup>17</sup>.

## 2. RENOVAR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE UNA AUTÉNTICA CULTURA VOCACIONAL

### *Cultura vs. vocación*

Si volvemos la vista a las tres décadas transcurridas desde su publicación, la vigencia de los apuntes del capítulo IV de *Pastores dabó vobis* acerca de la relación de intimidad entre el don de Dios y la libertad del hombre, no sólo se debe a lo certero de su formulación teológica, sino,

15. *Pastores dabó vobis*, n. 35: AAS 84 (1992) 714.

16. J. García, «La pastoral de las vocaciones sacerdotales a la luz de *Pastores dabó vobis*», *Seminarios: sobre los ministerios en la Iglesia* 38 (1992) 319-332, p. 322.

17. Para ampliar las razones bíblico-teológicas que identifican el ministerio sacerdotal como cooperación con la respuesta filial de Cristo a la voluntad divina, se puede consultar G. Greshake, *Ser sacerdote hoy. Teología, praxis pastoral y espiritualidad*, Salamanca 2006<sup>2</sup>, 79-81. Sobre la conciencia que muestra hoy la formación sacerdotal acerca del desafío que supone la personalización de la identidad sacerdotal en un candidato que es hijo de su tiempo, es decir, que ha sido débilmente iniciado a la fe, véase G. Hernández, «Sfide della formazione sacerdotale odierna», en M. Ouellet (ed.), *Per una teologia fondamentale del sacerdozio, vol. I: Atti del Simposio promosso dal Centro de Recherche et d'Anthropologie des Vocations (17-19 febbraio 2022)*, Città del Vaticano 2023, 331-357, pp. 342-347.

sobre todo, a la celeridad con la que se ha asentado en la llamada sociedad posmoderna una cultura que incapacita a los individuos para la relación personal; esto es, que potencia un estilo de vivir o de cultivar la identidad personal más inclinado a «la razón que sabe de medios y de fines próximos» que a «la inteligencia que sabe de sentido y de fines últimos»<sup>18</sup>. Así lo reconocía la reflexión final del Congreso Europeo de Vocaciones que tuvo lugar en 1997:

Cuando una cultura no define ya las supremas posibilidades de significado, o no logra la convergencia en torno a algunos valores como particularmente capaces para dar sentido a la vida, sino que pone todo en el mismo plano, pierde toda posibilidad de opción proyectiva y todo llega a ser indiferente y sin importancia. Resulta difícil, en tal contexto, tener un concepto o una visión del mundo unitarios, y llega a ser, por tanto, *débil también la capacidad proyectiva de la vida*<sup>19</sup>.

Teniendo en cuenta la actualidad de este diagnóstico<sup>20</sup>, no se puede leer hoy la llamada urgente que hacía *Pastores dabo vobis* a una pastoral vocacional en clave de «reconstrucción de la *mentalidad cristiana*, tal y como la crea y sostiene la fe»<sup>21</sup>, al margen de la invitación que en aquel mismo tiempo hacía a toda la Iglesia y con la misma urgencia san Juan Pablo II. En efecto, en el mensaje para la Jornada mundial de oración por las vocaciones del año 1993, el Papa apelaba por vez primera a que la misión de la Iglesia reparase en

promover las que podemos llamar actitudes vocacionales de fondo, que originan una auténtica cultura vocacional [...] que permita al hombre moderno volverse a encontrar a sí mismo [...] La vida –continúa el Papa– es don totalmente gratuito y no existe otro modo de vivir digno del hombre,

18. O. González de Cardedal, *El hombre ante Dios. Razón y testimonio*, Salamanca 2013, 127.

19. Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa* (In verbo tuo...). Documento final del Congreso Europeo sobre las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada en Europa (Roma, 5-10 de mayo de 1997), n. 11a (el subrayado se encuentra en el original). Véase la actualidad del documento para volver sobre la relación entre cultura vocacional y fecundidad de la vida cristiana según S. Currò, «El sínodo de los jóvenes y la cultura vocacional en la Iglesia: un arduo camino de la vocación a la llamada», *Sinite. Revista de pedagogía religiosa* 61 (2020) 45-58.

20. Aquí me permito recordar como muestra la siguiente expresión del Papa Francisco: «Hoy reina una cultura de lo provisorio que es una ilusión»: *Christus vivit*, n. 264: *AAS* 111 (2019) 467.

21. *Pastores dabo vobis*, n. 37: *AAS* 84 (1992) 720.

fuera de la perspectiva del don de sí mismo [...] En el fondo, es cultura del deseo de Dios, que da la gracia de apreciar al hombre por sí mismo y de reivindicar constantemente su dignidad, frente a todo lo que puede oprimirlo en el cuerpo y en el espíritu<sup>22</sup>.

Bajo el signo de lo que parece una irreversible digitalización de la vida humana, una inmensa mayoría de la población mundial, y por consiguiente la mayor parte de los cristianos, se encuentra inmersa en una cultura cuyo protagonista es, en realidad, un sujeto crecientemente despersonalizado en la medida en que cada vez puede vislumbrar con menos nitidez su ‘constitución vocativa’ (donada y donante) y ‘proexistente’ (relacional y responsable). En efecto –y sin pretender un juicio demasiado apresurado–, a la luz de la experiencia de las décadas transcurridas ya bajo el ascendente antropológico que han adquirido las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, parece que el proceso de auto-construcción de la identidad (*the onlife experience*) en el medio-ambiente de la info-esfera no favorece sino una manifestación del otro cuya abstracción (en forma de vida capturada y editada en imágenes y videos) me recluye (y con ello me enferma) en una abstracción de mí mismo. Es como si la pregunta ‘¿quién soy yo para ti?’ , solamente obtuviese respuesta en la pregunta ‘¿quién soy yo online?’<sup>23</sup>

Esta cultura que confía masivamente la relación al entorno digital incide con particular intensidad en la generación joven, empleando los complejos medios de simbolización y socialización de que dispone para vincular la libertad de elegir para la propia vida una orientación específica con la libertad de vivirse fuera de la lógica del don<sup>24</sup>. La bruma que

22. Juan Pablo II, *Mensaje Pontificio para la XXX Jornada Mundial de Oración por las vocaciones (2 de mayo de 1993)* n. 2. El texto se encuentra en Congregación para la Educación Católica, *Messaggi Pontifici per la Giornata mondiale di preghiera per le vocazioni*, Roma 1994, 241-245.

23. Puede verse a este respecto L. Floridi, *The Fourth Revolution. How Infosphere is Reshaping Human Reality*, Oxford (UK) 2014, 59-86; donde el autor mantiene un juicio prudente considerando que el razonamiento crítico acerca de la influencia que ejercen las tecnologías de la información y la comunicación en la conformación de la auto-conciencia personal está en marcha. Sobre las consecuencias y desafíos de este aspecto para el discernimiento y la formación de la vocación al ministerio sacerdotal, véase G. Ruggeri, *Prete in clergyphone. Discernimento e formazione sacerdotale nelle relazioni digitali*, Trapani 2018.

24. E. Rossana, «Identità, cultura e vocazione: Quale rapporto? Analisi sociologica», en P. Del Core - A.M. Porta, *Identità, cultura, vocazione. Quale futuro per la formazione in Europa?*, Roma 2002, 23-42, pp. 37-42.

rodea la verdad antropológica de la realización de sí en la perspectiva del darse, en el fondo no permite hacer propuesta vocacional alguna motivada por el deseo de una vida verdadera<sup>25</sup>. En efecto, en el seno de las sociedades que conocemos como occidentalizadas, el proyecto de la vida personal (quién soy, cómo he de vivir, para qué y para quién vivo...) está atrapado en el bucle de la confusión entre autonomía e interiorización: creo que la raíz del proyecto de la vida se encuentra en tomar el control (¡superar todo tipo de obstáculos!) sobre todo lo relacionado con la paz emocional, la posición social o la carrera profesional... cuando, en realidad, apenas me he encontrado con todo aquello que al tiempo que me desarraiga conforma la auténtica raíz del deseo que me insta a recorrer el camino que me conduce hacia mí mismo y, en tal medida, a hacerlo en compañía de todo aquello y todos aquellos que me constituyen<sup>26</sup>.

### *La virtud personalizadora del kerygma*

Si en el plano psicológico se denomina integración a la operación terapéutica de entablar un diálogo creativo entre las polaridades de la identidad y la alteridad que conforman el misterio de la vida personal, «en términos espirituales-teológicos la integración se convierte en el proceso de *recapitulación en Cristo muerto y resucitado* (Ef 1, 10-12)»<sup>27</sup> de todo aquello que conforma el misterio de la vida personal cristiana en cuanto integración entre la ofrenda del don divino, por un lado, y las elecciones de la vida humana, por otro.

Pues bien, invitando a pensar sobre el fondo kerigmático-teológico que ha de orientar actualmente la acción pastoral con que la Iglesia guía el corazón de los más jóvenes hacia el «evangelio de la vocación», el profesor Gabino Uríbarri contempla el modo en que se desvirtúa la comprensión original y la vivencia personal de la vocación cristiana cuando el joven no va mucho más allá del entusiasmo por la propia expectativa vital; de hecho, en tal caso, no sólo no logra crecer –en medio de éxitos y de frac-

25. Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, n. 36b.

26. L. M. Epicoco, *La scelta di Enea. Per una fenomenologia del presente*, Milano 2021, 105-132.

27. Véase al respecto A. Cencini - S. Lassi (eds.), *La formazione iniziale in tempo di abusi* (Sussidio per formatori al prebiterato e alla vita consacrata e per giovani in formazione, n. 3), Roma 2021, 96.



sos–, sino tampoco logra identificarse con Cristo Jesús, es decir, entender la relación con Él como «configuración realizadora de la propia persona [...] hasta alcanzar la adhesión incondicional a su persona», por medio de la ascensión de la cruz, la muerte y la resurrección<sup>28</sup>.

En las experiencias vocacionales genuinas, especialmente en sus comienzos –explica Uríbarri–, cuando la gracia inunda de modo desbordante, se pide una gran generosidad al vocacionado. Ahora bien, esta generosidad no engendra prometeísmo: una confianza en las propias fuerzas, una exigencia que quiebra al sujeto; porque la llamada está bañada por el amor y la confianza en Aquel que no falla. Sin embargo, en una línea de seguimiento en que prima el proyecto (la causa de Jesús), sin que tal proyecto esté guiado, sostenido, alentado y acompañado por el Señor del proyecto (el Jesús de la causa, el Resucitado) se corre el riesgo de caer en el prometeísmo, que crea estrés, frustración y quema a las personas<sup>29</sup>.

Por su parte, en la estimulante cristología que titula *El heredero*, el teólogo laico Leonardo Paris se refiere a la posibilidad de que el creyente contemporáneo pueda redescubrir la virtud personalizadora (vg. liberadora) que posee la vida filial y fraterna en la medida en que reconozca que en la forma concreta con que Cristo la vive ante la perspectiva del don de la propia existencia no se ofrece como algo ya hecho, sino por hacer; por tanto, como una verdadera vocación en cuanto ejercicio de libertad en primera persona en diálogo con el Espíritu del Hijo, enviado por Dios a nuestros corazones (Gál 4, 6). De manera que,

ante el riesgo contemporáneo de que la llamada de la vida se pierda en un mar de posibilidades, Cristo muestra cómo se puede trazar un camino incluso en condiciones objetivamente dramáticas. Este camino no surge de la genialidad de quien lo trazó, sino de la voluntad atenta y entregada del Padre que encuentra, en el Hijo, una perfecta correspondencia<sup>30</sup>.

28. G. Uríbarri, *Jesucristo para jóvenes. Claves pastorales para un mundo líquido*, Santander 2022<sup>3</sup>, 159.

29. *Ibid.*, 160. Véase al respecto, como claves de fondo, lo que el autor apunta sobre la «alteridad vocacional» de la vida cristiana como antídoto a un tipo de cristianismo fascinado por lo que denomina una de las «voces mudas» de la cultura contemporánea: a saber, «la autodefinición de las finalidades últimas desde el sujeto»: G. Uríbarri, «Tres cristianismos insuficientes: emocional, ético y de autorrealización: Una reflexión sobre la actual inculturación del cristianismo en Occidente», *Estudios Eclesiásticos* 78 (2003) 301-331, pp. 322-326.

30. L. Paris, *L'Erede. Una cristologia*, Brescia 2021, 244.



*Pastores dabo vobis* tiene como convicción profunda que ni la vida sacerdotal ni la misión del ministro pueden ser considerados como «un simple proyecto personal»<sup>31</sup>. También el joven creyente (en este caso, el seminarista) está expuesto al riesgo de confiar la llamada al seguimiento a su proyecto de vida cuando elabora «una mera elección pragmática» y no «reconoce cuál es el proyecto del Señor para su vida»<sup>32</sup>; es decir, cuando no sustenta abiertamente la clave de su identidad en la progresiva identificación con Aquel que «despierta la propia personalidad teológica y lo convierte en coautor del Drama de la Salvación»<sup>33</sup>. El Señor Jesús es la fuente de la «caridad pastoral» que concita el «don gratuito del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, el deber y la llamada a la respuesta libre

31. *Pastores dabo vobis*, n. 36: AAS 84 (1992) 716.

32. Según señala el papa Francisco en la Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, n. 256: AAS 111 (2019) 465.

33. L. Trujillo, «La vocación de Jesús... y la nuestra. Meditación cristológica sobre la llamada», *Seminarios: sobre los ministerios en la Iglesia* 47 (2001) 215-231, p. 224. En alusión a la continuidad entre identidad (personal) e identificación (con Cristo), llama la atención el resultado de una investigación llevada a cabo recientemente entre los seminaristas de los Seminarios mayores del Triveneto (Italia). El estudio ofrece pistas sobre la viabilidad futura del modelo formativo del Seminario confrontándolo con el perfil pastoral, espiritual y antropológico de los seminaristas. Las preguntas dirigidas a los seminaristas, cuyo resultado recoge el informe final, versan sobre las motivaciones de su opción, cómo valoran el proyecto formativo del Seminario y cuál es la actitud con la que miran al futuro del ministerio. Lo que más me ha llamado la atención es que la motivación vocacional de estos jóvenes futuros sacerdotes gire básicamente en torno a las diversas actividades que dinamizan y permean la vida comunitaria en el Seminario (asimilando ésta a la experiencia vivida previamente en la comunidad cristiana de origen) y no tanto acerca de lo que toca al significado de la vida cristiana y las razones de la existencia personal que aquella les invita a sanar, purificar o hacer crecer. Lo cual no deja de ser contradictorio, ya que muchos seminaristas –como revela el estudio–, critican que en la vida de comunidad de sus parroquias de origen se haga más hincapié en lo que se hace y el número de participantes, que en una propuesta de fe seria y articulada. La directora del estudio se expresa en estos términos: «En los diálogos de grupo son pocos los seminaristas que hablan de fe, de oración, de vocación, de relación con el Señor Jesús; su experiencia espiritual parece carecer de crisis e inquietudes, como si las cuestiones que les interesan girasen tan sólo sobre el discernimiento del propio futuro. La impresión que se tiene es que el fundamento de la experiencia eclesial de estos jóvenes es frágil y que la verdadera cuestión formativa debería ser no tanto o no en primer lugar su formación pastoral sino su identidad como discípulos del Señor, la solidez de su vida espiritual. Cualquier otro fundamento, en el contexto actual, resultará muy débil para sostener un ministerio que hoy más que nunca no puede apoyarse ni en el éxito de la acción pastoral ni en el consenso del pueblo cristiano»: P. Bignardi, «Sui seminari. Appunti in margine a una recente indagine», *La Rivista del Clero Italiano* 2 (2023) 149-157, p. 153. Los detalles del estudio se encuentran en P. Bignardi, «Vita da seminaristi», *Studia Patavina: Rivista di scienze religiose* 2 (2022) 523-536.

y responsable»<sup>34</sup>, puesto que el discernimiento fundamental que implica el diálogo con Él parte de la cuestión que conforma el meollo de cualquier proyecto de vida que aspire a ser verdaderamente original y personal: «¿Me amas?» (Jn 21, 16)<sup>35</sup>.

En su *Mensaje a los jóvenes*, el filósofo Alain Badiou afirma que el rasgo más notorio de la juventud, «al menos en nuestro mundo, el mundo que conocemos como Occidente, es que se trata de una juventud más libre»<sup>36</sup>. Ahora bien, sólo conocemos el aspecto liberador de esta nueva libertad en su cara negativa: cada vez más libre de cualquier tradición que la pueda condicionar, empero «definir lo que podría ser una libertad creadora, afirmativa, esa será la labor del nuevo mundo por venir»<sup>37</sup>. Pues bien, en lo que concierne al «evangelio de la vocación», la clave de una libertad creadora y afirmativa se encuentra ya a disposición «en la ruptura fundante de la cruz, es decir, del amor»<sup>38</sup>.

### 3. POR UNA TEOLOGÍA Y UNA PASTORAL VOCACIONAL MÁS INCLINADA AÚN A LA «PROXIMIDAD»

«*El cristiano no nace, se hace*»

Recordando el principio tomista que se convirtió en doctrina clásica de la teología católica –la gracia presupone, eleva y perfecciona la naturaleza–, el Papa Francisco, en la encíclica con que comenzó su pontificado, *Evangelii gaudium*, invita a que también consideremos el ritmo de la cultura como alteridad de la gracia, pues «el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe»<sup>39</sup>. En ese sentido, cabe afirmar que una teología y una pastoral de la vocación que desee contribuir hoy eficazmente a «anunciar y testimoniar el sentido cristiano de la vocación»<sup>40</sup>, ha de mostrarse más

34. *Pastores dabo vobis*, n. 23: AAS 84 (1992) 692.

35. Papa Francisco, *Christus vivit*, n. 250: AAS 111 (2019) 463.

36. Referencia tomada del libro de A. Badiou, *La verdadera vida. Mensaje a los jóvenes*, Barcelona 2017, 23.

37. *Ibid.*, 36.

38. Ph. Capelle-Dumont, *Le catholicisme contemporain en péril*, Paris 2022, 186.

39. *Evangelii Gaudium*, n. 115: AAS 105 (2013) 1068. 1019-1137. Resuena aquí una necesidad sentida por el magisterio contemporáneo: Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 53: AAS 58 (1965) 1075; Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 20: AAS 78 (1976) 18-19.

40. *Pastores dabo vobis*, n. 39: AAS 84 (1992) 723.

atenta a los signos que, a veces por defecto, dan cuenta de «la necesidad inalienable de la cultura del espíritu»<sup>41</sup>.

¿Cómo actualizar lo que en el cristianismo primitivo –cuando ser cristiano era fruto de una elección personal, convencida y libre, para nada obvia e incluso arriesgada–, sintetizaba la intuición de Tertuliano, «el cristiano no nace, se hace»?<sup>42</sup> Precisamente de este interrogante –que es propio de lo que conocemos como «nueva evangelización»–, se desprende, a mi modo de ver, una de las tareas de fondo que no puede dejar de atender hoy con renovada creatividad una teología y pastoral vocacional para –como señala *Pastores dabó vobis*– responder a su misión de «orientar a cada uno de los fieles a descubrir y vivir la propia vocación en la libertad y a realizarla en la caridad»<sup>43</sup>. Me refiero a la tarea de reforzar el vínculo entre donación divina y vivencia de sí: un vínculo roto o debilitado en la existencia de tantos bautizados ante la dificultad de hacerse responsables del proyecto de la propia vida como sacramento de la abundancia de vida que Dios prevé en Cristo (Jn 10, 10). Dicho de otro modo, el fortalecimiento de la continuidad entre vocación cristiana y misión apostólica (vg. mediación sacerdotal), comienza por la recepción de la experiencia de la fe en el dinamismo psico-afectivo-relacional que funda y articula la conciencia de sí mismo<sup>44</sup>. En el caso concreto de la pastoral directamente orientada a la promoción de la vocación al sacerdocio ministerial podríamos actualizarlo como la necesidad de entender la ‘trasmisión’ de la fe (digámoslo así, la recepción del modelo de sacerdocio ministerial de la Iglesia) en clave de ‘generación’ de la fe, esto es, de participación personal (o elección) en dicho modelo asumiendo para sí la estructura experiencial (vg. mediación crística) que porta consigo el kerigma<sup>45</sup>.

41. Juan Pablo II, *Mensaje Pontificio para la XXX Jornada Mundial de Oración por las vocaciones*, n. 2.

42. A. Cencini, «Prete no si nasce, si diventa», en G. Daucourt, *Prete spezzati*, Bologna 2021, 67-79; versión cast. en *Sacerdotes rotos*, Salamanca 2023.

43. *Pastores dabó vobis*, n. 40: *AAS* 84 (1992) 724.

44. Me permito remitir a un trabajo anterior en el que he explorado esta receptividad a la luz del significado que adquiere la empatía personal en el testimonio apostólico para el reconocimiento de la persona de Jesús resucitado: J. M. Cabiedas, «Empatía subjetiva como vínculo antropológico entre experiencia y verdad de fe», *Estudios Eclesiásticos* 98 (2023) 127-158.

45. E. Adé, «Cultura vocazionale: iniziazione cristiana e formazione alle vocazioni specifiche», en M. Ouellet (ed.), *Per una teologia fondamentale del sacerdozio*, vol. I: *Atti del Simposio promosso dal Centro de Recherche et d'Anthropologie des Vocations (17-19*

El profesor Capelle-Dumont apunta en su aportación al simposio una vía muy prometedora para auxiliar en estas claves a la teología y la pastoral vocacional: la profundización en un diálogo interdisciplinar con aquella antropología filosófica contemporánea, y de modo particular con la patrocinada por la fenomenología, que sostiene que es el acontecer mismo de la realidad del mundo y su devenir trascendente el que auspicia la vida del hombre en su genuino instinto proyectivo. La antropología teológica puede proporcionar así a su centro cristológico nuevos recursos para iluminar la vida de la persona humana como un espacio de mundo, un tiempo afectivo y una historia relacional no condicionados, sino traspasados por el deseo que revela Dios en la existencia de Cristo de ser acogido libremente como Padre y de tener ante sí un proyecto de ser que le corresponda en modo filial.

*El privilegio de la verdad personal como «diálogo con el todo de la existencia»*

Pues bien, y a modo de ejemplo, para secundar la invitación de *Pastores dabo vobis* a una pastoral personalizada de la vocación me permito invocar lo que se podría llamar, en diálogo con el espíritu del proyecto filosófico de Josep Maria Esquirol, una teología y una pastoral vocacional de la ‘proximidad’. Josep Maria Esquirol viene elaborando en sus últimos libros una antropología filosófica de carácter fenomenológico que, sin abandonar el rigor teórico, apuesta por dar más relevancia al registro plástico y existencial de lo cotidiano<sup>46</sup>. Para ello combina una «filosofía de la proximidad que centra la atención en el otro —el amigo, el compañero, el hijo—, en el aire que se respira, el trabajo, la cotidianidad..., así como en las articulaciones del sí mismo (memoria, sentimiento, esperanza...)), con «una hermenéutica del sentido de la vida; un intento de comprensión

*febbraio 2022*), Città del Vaticano 2023, 219-239; donde se encuentran algunas pistas sobre el vínculo entre pedagogía catequética y evangelización de la identidad misionera de la vida del creyente; interesante estudio por tratarse de una reflexión procedente de la Iglesia Católica de África, joven y abundante en respuestas vocacionales; empero preocupada por la solidez humana y espiritual de las nuevas generaciones de cristianos.

46. Hasta este momento el autor ha desarrollado el proyecto de lo que denomina «filosofía de la proximidad» en los siguientes volúmenes: *La resistencia íntima. Ensayo sobre una filosofía de la proximidad*, Barcelona 2015; *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*, Barcelona 2018; *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, Barcelona 2021.

del trasfondo de la existencia humana»<sup>47</sup>. El hilo conductor que permite ir de una a otra es la figura de la «resistencia íntima», es decir, la figura de todo aquello que es esencial o nuclear para vivir-*se* y no para ser vivido, «para relacionarnos con el mundo sin dispersión [...] sabiéndonos finitos y dejando aparecer las cosas a la luz de esta misma finitud»<sup>48</sup>; la actitud de resistencia concede al proyecto de la vida –con su coda de construcción sin capitulación con el material finito de lo más finito– la posibilidad real de no sucumbir ante «*sucedáneos* con aire de consejeros psicológicos que de manera banal e ininterrumpida repiten esta fórmula: ‘Vivir es realizarse’»<sup>49</sup>. La «resistencia íntima» nos recuerda el «extraño privilegio que tenemos en relación con la ‘verdad’ (si por *verdad* entendemos el diálogo con el todo de la existencia)»<sup>50</sup>.

Aquí no nos es posible adentrarnos en un desarrollo de los pormenores de esta propuesta. Me limitaré, por consiguiente, a traducir lo que considero el fundamento de la misma para nuestro campo de interés.

El autor insiste en la necesidad de llevar a cabo, desde una perspectiva fenomenológica, un sondeo de la existencia humana adoptando el punto de vista vocacional, es decir, asumiendo todo el rango de la vivencia de sí (corpórea, sensible, afectiva...) como manifestación de la llamada, la provocación y la invocación que toda existencia lleva consigo en cuanto ejercicio de fidelidad a sí misma.

Por este camino, la palabra ‘vocación’ se revela dentro del rango antropológico de lo radical, de lo trascendental. De esta manera pone de manifiesto que la proposición que hace la Revelación cristiana de Dios en la Encarnación de Cristo como «otro de Sí mismo», tenga que ser concebida sin coerción alguna dentro de la perspectiva de la fidelidad a uno mismo, del deseo que nos habita y, en definitiva, justamente de la vocación que nos estructura.

### *Aproximarse a la intención última del corazón*

El apóstol Pablo exhorta a su compañero y colaborador Timoteo a mantener vivo el don de Dios que ha recibido por la imposición de sus manos,

47. J. M. Esquirol, *La resistencia íntima*, 17.

48. *Ibid.*, 61.

49. *Ibid.*, 11.

50. *Ibid.*, 111.

al tiempo que lo exhorta a que no fomente un «espíritu de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad» (2 Tim 1, 6-7).

Pues bien, la fortaleza (capacidad, virtud e incluso esencia: *dýnamis*) a la que hace referencia Pablo como nota definitoria de la interioridad (*pneuma*) del discípulo, ¿no parece una forma de decir y pensar la «resistencia íntima» que vincula el sí mismo con la búsqueda de un sentido para la experiencia del vivir? La fortaleza paulina guarda relación, en efecto, con el don de Dios y la posibilidad humana que permite encarar lo finito (cobardía, miedo, temor: *deilía*) como tránsito, por vía de sobriedad (inteligencia, modestia e incluso castidad: *sofrosýne*) y amor (caridad que es comunión: *agápe*) hacia el umbral de lo infinito. El camino que conduce hacia la «donación de sí» como «contenido esencial de la caridad pastoral»<sup>51</sup>, remite a esta condición de fortaleza del espíritu del discípulo donada por el Espíritu de Jesucristo (Jn 20, 22).

El Papa Francisco alude por ello a la importancia de aquel discernimiento vocacional que, como hace Jesús, parte y consiste en «entender y valorar la intención última del corazón»<sup>52</sup> de la persona, del joven (Mc 10, 17-30). De ahí la necesidad constante de repensar las condiciones que favorecen una pastoral del seguimiento movilizadas en origen no por la premura de que el destinatario haya de conformar un proyecto de vida (matrimonial, sacerdotal...), sino por la largueza evangélica que exige el cuidado de una historia personal y un nombre concreto que visibilizan una aventura de filiación que, como la de Jesús, se enfrenta a tener que asumir su condición perenne de tránsito entre la interioridad y la exterioridad<sup>53</sup>. Por eso se puede afirmar que «el seguimiento no es un ejercicio de sofisticación intelectual, sino una modalidad de la orientación necesaria para vivir»<sup>54</sup>. No en vano,

más que las *verdades eternas* (es decir, las supuestas leyes necesarias y universales), son los nombres, protagonistas de los acontecimientos y de las experiencias de la vida humana, los únicos rastros del itinerario hacia lo divino.

51. *Pastores dabo vobis*, n. 23: AAS 84 (1992) 692.

52. Papa Francisco, *Christus vivit*, n. 294: AAS 111 (2019) 475.

53. A este respecto, G. Uríbarri expone la siguiente observación: «La mística de Jesús incluye la llamada y el don de encontrar la alegría en el servicio desinteresado, y la dicha en la ofrenda sacrificial amorosa» (*La mística de Jesús. Desafío y propuesta*, Santander 2017, 240).

54. J. M. Esquirol, *La resistencia íntima*, 42.

El Reino de Dios tiene que ver con este ámbito de la vocación nominal y de las relaciones humanas. Aquí reside la *veritas*. Una cosa son las verdades lógicas y, otra, por encima, la verdad de la vida, de las situaciones que ocurren y de los rostros personales que tienen y llevan nombre<sup>55</sup>.

Cuando la pastoral vocacional sigue el rastro de los nombres (tanto el del llamado como el de Aquel que llama), no puede eludir cruzarse con la mirada interior (¡entristecida!) que dirige la persona a la vulnerabilidad de su vida cotidiana (Lc 24, 17); a esa condición liminal que atraviesa de principio a fin con su profunda incertidumbre la experiencia del vivir y, no obstante, conforma el motivo de la atracción que provocan las heridas del Resucitado (Jn 20, 27), y compromete en su seguimiento. Así pues, este cruce con la mirada del otro propicia poder acercarse lo más posible a aquel espacio de tránsito entre la pérdida y la recuperación (Lc 9, 24-25), el padecimiento y el desbordamiento que ya está «escondido con Cristo en Dios» (Col 3, 3).

Precisamente a este espacio interior de tránsito es al que J. M. Esquirol denomina «sí mismo», distinguiéndolo del «uno mismo». Vale la pena atender a esta distinción, puesto que la retórica de la realización personal y el «desasosiego terapéutico» que nos inunda –y que puede afectar también al método de la pastoral vocacional– tiende a restringir el proceso de conformación de la auto-conciencia personal (afrontarme en lo que me define) al error antropológico de la superación de «uno mismo». A este respecto escribe nuestro autor:

Al *uno mismo* (y expresiones afines) cabe relacionarlo con la impersonalidad (el uno mismo sigue lo que se dice, lo que se hace), pero a la vez con el egoísmo: el ego inflacionario sigue los movimientos impersonales de posesión y de mimetismo. En cambio, la experiencia del *sí mismo* no se aviene ni con la impersonalidad ni con el egoísmo y es, a la vez, soledad e inquietud por el otro; experiencia de la intemperie propia y solicitud por la vulnerabilidad del prójimo<sup>56</sup>.

La experiencia de *sí mismo* demanda, en suma, un acercamiento salvífico a la alteridad íntima de mi propia persona; allí donde la comunión con el otro como «otro de sí mismo» se vertebra en forma de memoria

55. J. M. Esquirol, *Humano, más humano*, 25-26.

56. J. M. Esquirol, *La resistencia íntima*, 91.



biográfica, esto es, de una vuelta a mí mismo que no es volver «a la identidad inmaculada o al punto de partida de mis futuros dominios», sino «vaciar y, así, hallarse siendo pasividad expuesta y atrapada (sujeta y responsabilizada)»<sup>57</sup>. Una tal memoria pone a la persona ante su identidad: la búsqueda de sí mismo; es decir, ante la posibilidad de poder vivirse, como Jesucristo, entre la soledad y la compañía<sup>58</sup>.

En este sentido, cabe subrayar la alusión que hace *Pastores dabo vobis*, por ejemplo, a la incidencia vocacional de la liturgia de la Iglesia, pues se trata de «una experiencia viva del don de Dios y una gran escuela de la respuesta a su llamada» que nos pone en «comunicación con el misterio de la Pascua, o sea, con la ‘hora’ por la que Jesús vino al mundo y hacia la que se encaminó libre y voluntariamente en obediencia a la llamada del Padre (Jn 13, 1)»<sup>59</sup>. En cuanto memorial de la dialéctica fundamental que caracteriza la experiencia de vida de Jesús, la acción litúrgica de la Iglesia permite percibir que el misterio de la Pascua no es una estructura que se sobrepone a lo humano, sino el dinamismo que lo colma de sentido al vincular, en sintonía con la experiencia filial del Señor Jesús, el camino de la interioridad (la exaltación de la libertad) con la apertura a la comunión (el don gratuito de Dios)<sup>60</sup>.

57. *Ibid.*, 104.

58. *Ibid.*, 98-99. A este respecto, véase la hermosa recreación cristológica de este binomio existencial elaborada por O. González de Cardedal, *Jesucristo. Soledad y compañía*, Salamanca 2016.

59. *Pastores dabo vobis*, n. 38 § 6: AAS 84 (1992) 722-723.

60. Me permito señalar la llamada que hace el profesor Capelle-Dumont («Théologie de l'Appel et pastorale des vocations sacerdotales-presbytérales») a desterrar la percepción de la neutralidad ética de la liturgia, y a repensar más a fondo el papel de la celebración del misterio divino –de la novedad del don de Dios que nos precede y excede– para la inicial cualificación vocacional de la vida del creyente, dado el papel primordial que juega la proyección simbólico-litúrgica de la existencia del hombre –como sostiene Jean-Yves Lacoste–, en el esclarecimiento del carácter nativo de la alteridad infinita (de Dios) para la realización de sí mismo en el plano del mundo y la historia (J. Y. Lacoste, *Experiencia y absoluto. Cuestiones que se encuentran en discusión sobre la humanidad del hombre*, Salamanca 2010, 34-37. 51-53). En uno de sus últimos libros, el profesor Capelle-Dumont invita a reflexionar sobre cómo un cristianismo que llegase al extremo de des-ritualizarse sería incapaz de hacer una memoria sacramentalmente eficaz de la potencia transformadora del amor y la armonía de la Revelación de Dios en la cruz y la resurrección de Cristo. Tanto la teología de la vocación como la teología de la formación sacerdotal se encuentran aquí con un reto permanente a la hora de discernir con sumo cuidado qué significan las llamadas –que se elevan desde ciertas instancias– a des-ritualizar el cristianismo y de-sacerdotalizar el ministerio del presbítero en la Iglesia Católica (Ph. Capelle-Dumont, *Le catholicisme contemporain en péril*, 55-67).

*Interioridad y comunión* son precisamente los ejes sobre los que la nueva *Ratio fundamentalis* plantea no solo el objetivo de la formación sacerdotal, sino también el ritmo de un acompañamiento y un discernimiento apropiados<sup>61</sup>. Así pues, resulta evidente que tanto el camino de la pastoral vocacional que alienta en la vida del bautizado la posibilidad de una entrega más radical, como la vía de la propia formación sacerdotal tienen que retomar una y otra vez los elementos esenciales de la misma vida trinitaria<sup>62</sup>.

Por cierto, aunque el Beato Manuel Domingo y Sol (1836-1909) –cuya vida y obra en favor de la renovación de la formación sacerdotal da nombre a la cátedra salmantina que concita esta reflexión– no se expresase en términos de acompañamiento y de discernimiento, sí tenía muy clara la necesidad de poner en juego toda la vida personal, el corazón, para dar ‘forma crítica’ en uno mismo a la gracia divina, al *alter Christus*. En este sentido, exhortaba a los seminaristas en cierta ocasión, con ese tono directo que solía emplear:

Por esto, digo, te es preciso conservar la gracia del llamamiento; y no sólo conservarla, sino aumentarla, y cada día, y sin parar; y tu meditación ha de ser constante todos los días; y tus comuniones más fervorosas; y tu porte más grave y comedido; y tu piedad más tierna; y la separación de los peligros cada vez mayor. Y si no aumentas esa gracia, tampoco la conservarás [...] Más aún: si no aprecias esta gracia; si no la conservas ni te sientes con deseos de aumentarla sin cansancio; esto es, si no te propones ser santo, y gran santo, y cada vez más, no te fíes del llamamiento: o no lo tienes, o lo has perdido<sup>63</sup>.

61. Puede consultarse al respecto el documento de la Congregación para el Clero, *El don de la vocación presbiteral. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, Roma 2016, n. 41-43. Véase el texto del documento con un comentario a cargo de un grupo de sacerdotes operarios diocesanos en *Seminarios: sobre los ministerios en la Iglesia* 222-223/64 (2008) 5-238. Asimismo, puede encontrarse un pormenorizado desarrollo del tema aludido en G. Hernández, «Discernimiento y acompañamiento de la vocación al sacerdocio ministerial», en Facultad de Teología del Norte de España, *El don de la vocación sacerdotal a la luz de la «Ratio Fundamentalis»*. XXXI Simposio Internacional de Teología del Sacerdocio, Burgos 2020, 349-391.

62. *Pastores dabo vobis*, n. 12: AAS 84 (1992) 675-677.

63. M. Domingo y Sol, *Escritos*, vol. I/8, *Predicación: Seminaristas. Congregantes* (Archivo de la Hermandad), Roma 2008, 10. Para conocer la fructífera vinculación entre cristología evangélica y espiritualidad sacerdotal en el pensamiento de Manuel Domingo y Sol, remito a la tesis defendida en la Universidad Pontificia Comillas por A. D. Hernández, *Dimensión existencial del sacerdocio ministerial en los escritos de predicación del Beato Manuel Domingo y Sol*, Madrid 2023 [consulta en: <<http://hdl.handle.net/11531/77284>>].

#### 4. CONCLUSIÓN

Con la brevedad que nos impone el espacio, hemos tratado de reflexionar a lo largo de estas páginas sobre una necesidad ya sentida por *Pastores dabo vobis* a finales del siglo pasado para revitalizar la relación de proporcionalidad vital que existe entre vocación humana, vocación cristiana y... vocación sacerdotal.

Esta necesidad se ha acrecentado en los últimos tiempos por la evolución del contexto cultural contemporáneo. De hecho, si bien para una buena parte de los jóvenes que componen nuestra sociedad, que solemos denominar posmoderna, «el catolicismo ha dejado de ser el suelo sobre el que edificar o derribar las concepciones personales en el ámbito religioso»<sup>64</sup>, entre ellos continúan vigentes categorías como ‘búsqueda de sentido’ y ‘proyecto de vida’.

Estas mismas categorías también han quedado consagradas en la misión y la pastoral de la Iglesia, pero no desde la perspectiva del logro de una autonomía plena (una mejorada ciencia del ‘yo’), sino más bien desde la perspectiva de la redención (decir sencillamente ‘heme aquí’)<sup>65</sup>.

Por esta razón, lo aparentemente extemporáneo, al mismo tiempo que seductor, de una teología y una pastoral vocacionales (en el caso de *Pastores dabo vobis*, aquella especialmente orientada al cuidado de la vocación al ministerio sacerdotal) que iluminan la identidad de la Iglesia como *mysterium vocationis*, consiste en valerse sin desmayo de aquella pedagogía (de raíz bíblica, dogmática y antropológica)<sup>66</sup> que contribuye a encarnar la gracia del bautismo en el acontecer de la vida personal como orientación ‘pascual’ hacia la madurez de la fe<sup>67</sup>.

Este y no otro es el auténtico camino que ha de recorrerse para que «toda vocación cristiana, incluida la sacerdotal, pueda ser percibida en su verdad, amada en su belleza y vivida con entrega total y gozo profundo»<sup>68</sup>.

64. G. Uríbarri, *Jesucristo para jóvenes*, 31.

65. J. M. Esquirol, *La penúltima bondad*, 166-184.

66. S. Currò, «Il soggetto, le relazioni e l’iniziativa di Dio. Il nodo antropologico della pastorale», en C. Torcivia (ed.), *Antropologia e pastorale. Per una antropologia della filialità tra dono e alterità*, Trapani 2011, 35-50.

67. Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, n. 34a.

68. *Pastores dabo vobis*, n. 37: AAS 84 (1992) 720.

BIBLIOGRAFÍA

- Adé, E., «Cultura vocazionale: iniziazione cristiana e formazione alle vocazioni specifiche», en M. Ouellet (ed.), *Per una teologia fondamentale del sacerdozio, vol. I: Atti del Simposio promosso dal Centro de Recherche et d'Anthropologie des Vocations (17-19 febbraio 2022)*, Città del Vaticano 2023, 219-239.
- Badiou, A., *La verdadera vida. Mensaje a los jóvenes*, Barcelona 2017.
- Bignardi, P., «Sui seminari. Appunti in margine a una recente indagine», *La Rivista del Clero Italiano* 2 (2023) 149-157.
- Bignardi, P., «Vita da seminaristi», *Studia Patavina: Rivista di scienze religiose* 2 (2022) 523-536.
- Cabiedas, J.M., «Empatía subjetiva como vínculo antropológico entre experiencia y verdad de fe», *Estudios Eclesiásticos* 98 (2023) 127-158. [DOI: 10.14422/ee.v98.i384.y2023.005]
- Capelle-Dumont, Ph., *Le catholicisme contemporain en péril*, Paris 2022.
- Cencini, A., «Prete no si nasce, si diventa», en G. Daucourt, *Prete spezzati*, Bologna 2021, 67-79.
- Cencini, A. – Lassi, S. (eds.), *La formazione iniziale in tempo di abusi* (Sussidio per formatori al prebiterato e alla vita consacrata e per giovani in formazione, n. 3), Roma 2021.
- Concilio Vaticano II, «Const. *Gaudium et spes*», *AAS* 58 (1965) 1025-1120.
- Concilio Vaticano II, «Const. *Lumen Gentium*», *AAS* 57 (1965) 5-75.
- Congregación para el Clero, «El don de la vocación presbiteral. *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* (Roma, 8 de diciembre de 2016)», en *Seminarios: sobre los ministerios en la Iglesia* 64 (2018) 5-238. [DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v64i222-223.57>]
- Currò, S., «El sínodo de los jóvenes y la cultura vocacional en la Iglesia: un arduo camino de la vocación a la llamada», *Sinite. Revista de pedagogía religiosa* 61 (2020) 45-58. [DOI: <https://publicaciones.lasallecampus.es/index.php/SINITE/article/view/107>]
- Currò, S., «Il soggetto, le relazioni e l'iniziativa di Dio. Il nodo antropologico della pastorale», en C. Torcivia (ed.), *Antropologia e pastorale. Per una antropologia della filialità tra dono e alterità*, Trapani 2011, 35-50.
- Domingo y Sol, M., *Escritos, vol. I/8, Predicación: Seminaristas. Congregantes* (Archivo de la Hermandad), Roma 2008.
- Epicoco, L. M., *La scelta di Enea. Per una fenomenologia del presente*, Milano 2021.
- Esquirol, J. M., *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, Barcelona 2015.
- Esquirol, J. M., *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*, Barcelona 2018.

- Esquirol, J. M., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, Barcelona 2021.
- Floridi, L., *The Fourth Revolution. How Infosphere is Reshaping Human Reality*, Oxford (UK) 2014.
- Francisco, «Exh. Apost. *Evangelii Gaudium*», *AAS* 105 (2013) 1019-1137.
- Francisco, «Exh. Apost. Post. *Christus vivit*», *AAS* 111 (2019) 391-476.
- García, J., «La pastoral de las vocaciones sacerdotales a la luz de Pastores dabo vobis», *Seminarios: sobre los ministerios en la Iglesia* 38 (1992) 319-332. [DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v38i125-126.1659>]
- González de Cardedal, O., *El hombre ante Dios. Razón y testimonio*, Salamanca 2013.
- González de Cardedal, O., *Jesucristo. Soledad y compañía*, Salamanca 2016.
- Greshake, G., *Ser sacerdote hoy. Teología, praxis pastoral y espiritualidad*, Salamanca 2006<sup>2</sup>.
- Hernández, A. D., *Dimensión existencial del sacerdocio ministerial en los escritos de predicación del Beato Manuel Domingo y Sol*, Madrid 2023 [consulta en: <http://hdl.handle.net/11531/77284>]
- Hernández, G., «Sfide della formazione sacerdotale odierna», en M. Ouellet (ed.), *Per una teologia fondamentale del sacerdozio, vol. I: Atti del Simposio promosso dal Centro de Recherche et d'Anthropologie des Vocations (17-19 febbraio 2022)*, Città del Vaticano 2023, 331-357.
- Hernández, G., «Discernimiento y acompañamiento de la vocación al sacerdocio ministerial», en Facultad de Teología del Norte de España, *El don de la vocación sacerdotal a la luz de la «Ratio Fundamental»*. XXXI Simposio Internacional de Teología del Sacerdocio, Burgos 2020, 349-391.
- Juan Pablo II, «Exh. Apost. Post. *Pastores dabo vobis*», *AAS* 84 (1992) 657-804.
- Juan Pablo II, «Mensaje Pontificio para la XXX Jornada Mundial de Oración por las vocaciones (2 de mayo de 1993)», en Congregación para la Educación Católica, *Messaggi Pontifici per la Giornata mondiale di preghiera per le vocazioni*, Roma 1994, 241-245.
- Lacoste, J. Y., *Experiencia y absoluto. Cuestiones que se encuentran en discusión sobre la humanidad del hombre*, Salamanca 2010.
- Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa (In verbo tuo...)*. Documento final del Congreso Europeo sobre las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada en Europa (Roma, 5-10 de mayo de 1997). [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc\\_con\\_ccatheduc\\_doc\\_13021998\\_new-vocations\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_13021998_new-vocations_sp.html)
- Paris, L., *L'Erede. Una cristologia*, Brescia 2021.
- Pablo VI, «Exh. Apost. *Evangelii nuntiandi*», *AAS* 78 (1976) 5-76.
- Rossana, E., «Identità, cultura e vocazione: Quale rapporto? Analisi sociologica», en P. del Core - A. M. Porta, *Identità, cultura, vocazione. Quale futuro per la formazione in Europa?*, Roma 2002, 23-42.

- Rubio, L., «Llamados por el propio nombre. De la ‘Pastoral vocacional’ a la praxis del llamamiento», *Seminarios: sobre los ministerios en la Iglesia* 51 (2015) 11-48. [DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v51i175.732>]
- Ruggeri, G., *Prete in clergyphone. Discernimento e formazione sacerdotale nelle relazioni digitali*, Trapani 2018.
- Semeraro, M. D., *Prete senza battesimo? Una provocazione, non un giudizio*, Milano 2018.
- Uríbarri, G., «Tres cristianismos insuficientes: emocional, ético y de autorrealización: Una reflexión sobre la actual inculturación del cristianismo en Occidente», *Estudios Eclesiásticos* 78 (2003) 301-331.
- Uríbarri, G., *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*, Santander 2017.
- Uríbarri, G., *Jesucristo para jóvenes. Claves pastorales para un mundo líquido*, Santander 2022<sup>3</sup>.
- Trujillo, L., «La vocación de Jesús... y la nuestra. Meditación cristológica sobre la llamada», *Seminarios: sobre los ministerios en la Iglesia* 160/47 (2001) 215-231. [DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v47i160.969>]